

McM

## La Caza de *Taenidia*

César F. González Peña

Presidente  
Sociedad Entomológica Aragonesa  
Zaragoza

Cuando el viajero recorre el trayecto Madrid - Zaragoza - Barcelona y deja atrás la capital aragonesa, también deja a su espalda la huerta de la cuenca del Jalón y la de la ribera del Ebro. Durante más de noventa kilómetros los ojos del viajero no ven más que un horizonte de espartales, romeros y aliagas que junto con las afloraciones blancas de las concreciones yesosas, son los heraldos de un paisaje seco y estepario, apenas salpicado por el intenso verdor de la sabina o acorralado por los monótonos cultivos de cereales; lomas y pequeñas muelas completan este entorno tan peculiar al que llamamos 'Monegros'. ¿Qué puede haber en ese "secarral" (como decimos en Aragón) que sea digno de proteger? La respuesta es tan simple (y al tiempo tan compleja) como el propio paisaje: el conjunto.

Sólo los que hemos pateado los polvorientos caminos de esta comarca podemos comprender qué oculta el 'secarral'. Quizás la proximidad de Zaragoza a la estepa monegrina ha permitido que estudiosos locales de la naturaleza iniciaran en su día, con paciencia y tesón, trabajos para profundizar en un legado natural tan específico y característico de este entorno singular. Con las primeras comunicaciones de datos a la Comunidad Científica, fue creciendo el interés y hoy científicos de todo el mundo: geógrafos, paleontólogos, botánicos y zoólogos (ornitólogos, entomólogos, limnólogos, etc.) tienen como objetivo de sus estudios esta peculiar región, gracias en gran medida al esfuerzo de uno de sus habitantes: Javier Blasco-Zumeta. La labor de este naturalista no precisa de calificativos, pero sería indigno por nuestra parte no reconocer aquí su enorme mérito.

Desde el punto de vista biológico la estepa monegrina, en su conjunto, constituye un enclave en el que podemos encontrar especies propias del sur peninsular e incluso del norte del continente africano. Junto a parajes tan singulares otros elementos biogeológicos constituyen por sí solos un hábitat propio: las lagunas salobres de origen endorreico, con una fauna asociada de extraordinario valor biogeográfico como numerosos coleópteros carábidos (*Daptus vittatus*, *Syrdenus grayi*, entre otros) que viven en su entorno. Merece la pena comentar el caso de cicindélidos como la *Taenidia circumdata imperialis*, que se puede observar a pleno sol carreteando sobre los limos salobres de las cubetas de estas

lagunas, ya vacías por la evaporación, durante los meses de julio y agosto.

Las primeras lluvias de la primavera cambian completamente el aspecto de la estepa monegrina, con la floración de romeros y aliagas a las que acompaña el verdor de los nuevos brotes del esparto y las gramíneas. La fauna florícola entra en su apogeo y gran cantidad de mariposas, escarabajos y en general multitud de insectos pueden observarse tanto de día como durante las horas nocturnas; con ellos numerosas aves insectívoras y otros vertebrados pueden hacer las delicias del naturalista y del mero observador del medio ambiente.

Si como hemos comentado anteriormente la relativa cercanía a la gran ciudad ha influido positivamente en el conocimiento de este singular enclave no es menos cierto que esta proximidad también ha influido de forma negativa por las consecuencias del desarrollo de la industria y los servicios: aparición de vertederos, escombreras, residuos industriales incontrolados, aumento del tráfico rodado, etc. El propio desarrollo agrícola, con una agricultura intensiva condicionada por la aplicación de nuevas tecnologías, y en especial medida, el cambio estructural de los cultivos propios de la zona como consecuencia de la puesta en marcha de una serie de planes de regadío, han propiciado un aumento de la superficie cultivable con la incidencia consiguiente sobre la vegetación autóctona de la zona. Todos estos aspectos de progreso y desarrollo, están condicionando un cambio del entorno que en muchas zonas escasamente recuerda el paisaje original o aún el que se conociera hace apenas treinta años.

Quizás este último comentario haga pensar que de alguna forma no estamos de acuerdo con el progreso y ello no sería cierto, pues nuestro enfrentamiento lo es con el progreso desenfrenado y sin control o con el desarrollo industrial que sólo contempla lo económico y olvida los valores del hombre y su entorno. Hoy Los Monegros, se encuentran en esa fase en la que todavía es posible preservar un enclave natural de singulares características de la incidencia del hombre sobre el medio, es decir todavía se puede aspirar a mantener un equilibrio razonablemente armónico Desarrollo - Conservación.

Que la caza de *Taenidia* siga siendo un espectáculo que podamos enseñar a nuestros hijos en el futuro.